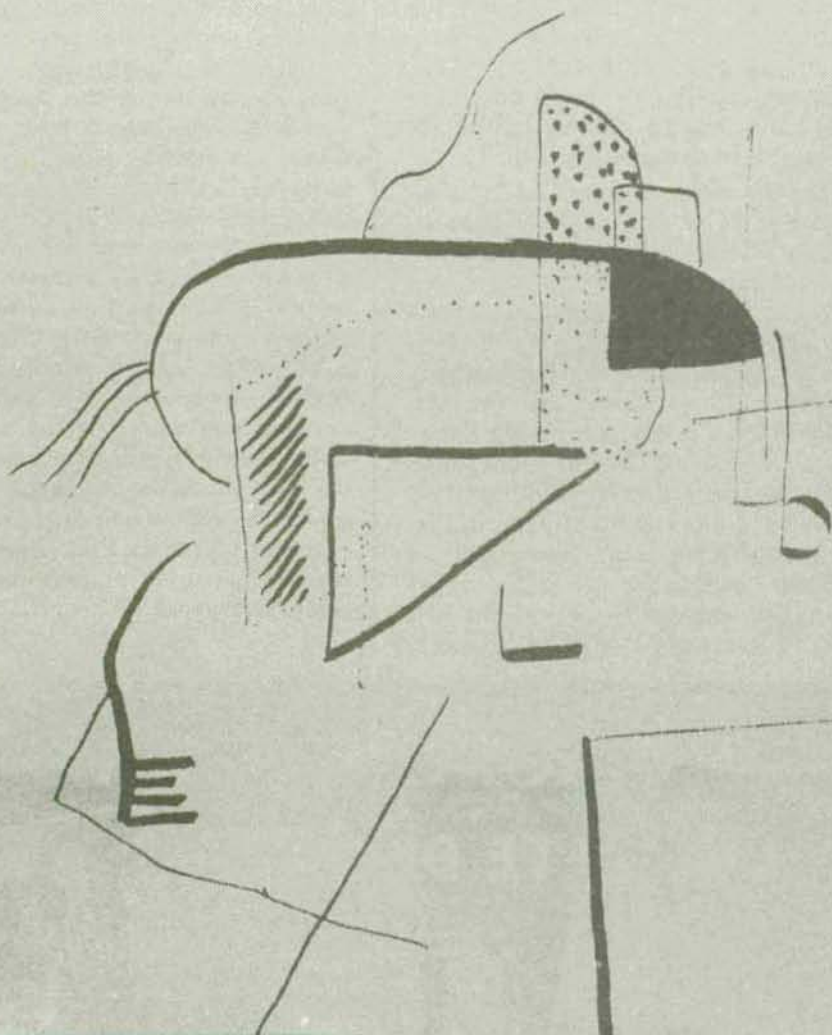


Luis Montanyà



*La única y verdadera historia
de Luis Montanyà.*



Dibujo original de
Federico García Lorca

El árbitro del surrealismo español

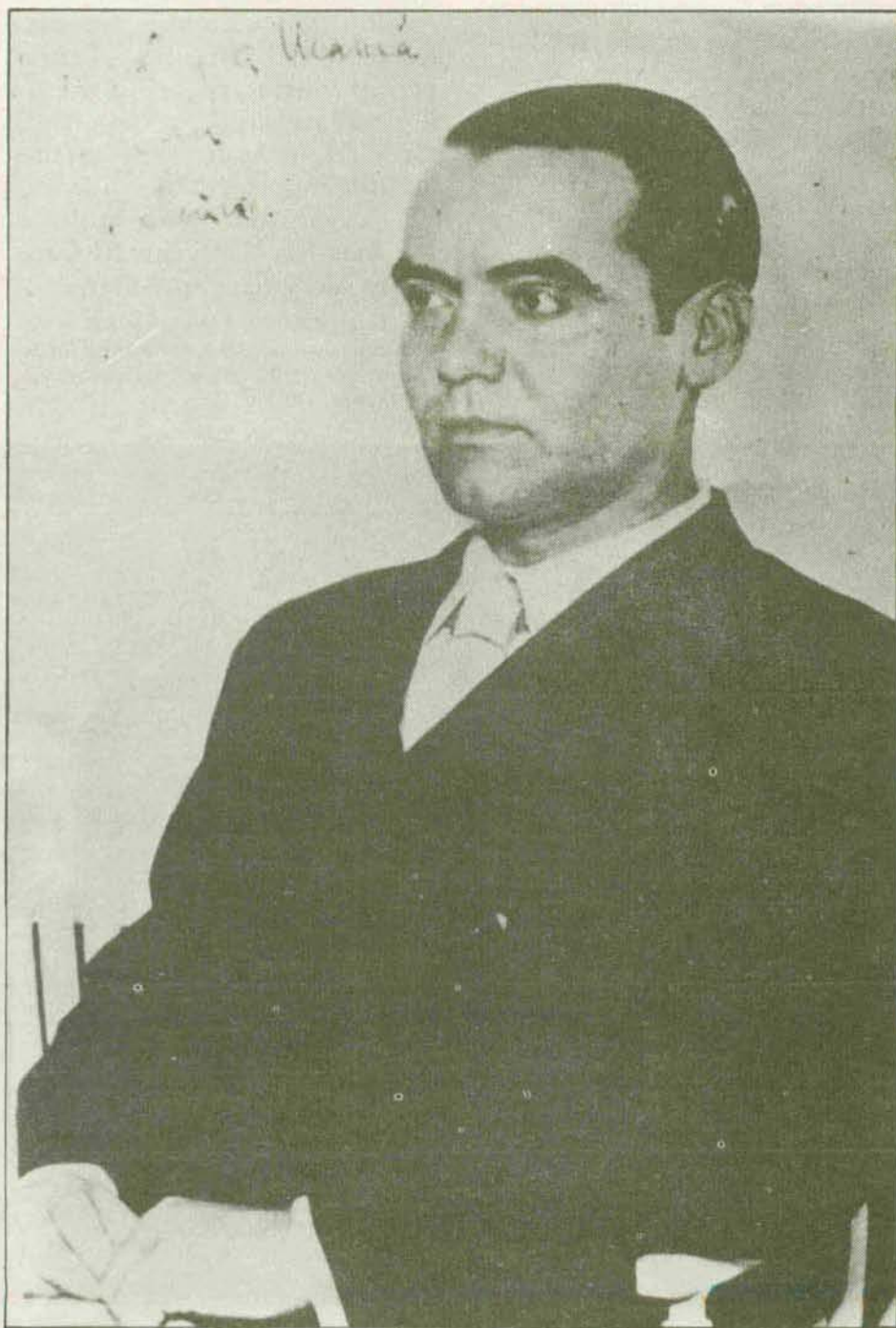
Antonina Rodrigo

LUIS Montanyà —uno de esos exiliados no recuperados todavía— es uno de los más importantes representantes del vanguardismo catalán. Nacido en Barcelona el 23 de marzo de 1903, salió de España en enero de 1939 y desde entonces no ha vuelto a pisar el país. Es traductor trilingüe de la Unesco, en Ginebra, y a sus 75 años sigue ganándose la vida con esta profesión.

Montanyà, estudiante de formación francesa, fue un lector infatigable desde su adolescencia y un gran apasionado de la literatura: catalana, castellana y francesa. Sin embargo, para complacer a su padre, estudió en la Escuela de Comercio de Barcelona, donde obtuvo el título de profesor mercantil. Pero, fiel a su vocación, se inscribió como alumno libre en la facultad de Filosofía y Letras, alternando sus estudios, nocturnos, con un empleo de oficinista, hasta conseguir el doctorado con una tesis sobre Rimbaud.

En 1926 inicia su labor como crítico literario en *L'Amic de les Arts*, publicación vanguar-

dista de Sitges, que dirigía su cuñado Josep Carbonell i Gener. Pronto empezó a colaborar



Federico García Lorca.

en *La Publicitat*, *La Nova Revista*, *D'Ací d'Allà*, *Mirador*, *Helix*, *L'Horitzó*, *Revista de Catalunya*, *Meridià*. Escribió también en *La Gaceta Literaria* de Madrid y en las andaluzas *Mediodía* y *Gallo*. En su singladura literaria se destacan tres épocas bien definidas: la de la crítica general, en la que dio a conocer al público catalán obras prácticamente desconocidas, no sólo de literatura francesa contemporánea, sino también catalana, castellana e inglesa. Le interesan los autores innovadores, especialmente los relacionados con las tendencias vanguardistas, dadaístas y surrealistas: Bretón, Cocteau, Vitrac, Morand, Aragón, Crevé; así como los nuevos valores: J. M. Junoy, J. V. Foix, García Lorca, Luis Cernuda, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y novelistas y ensayistas como: Benda, Pierre Mac-Orlan, Henri Massis, Maurois, Malraux, Bernanos, Mauriac.

Debe destacarse que fue uno de los primeros críticos españoles en estudiar el *Ulyses* del irlandés Joyce (1).

DEL SURREALISMO A LA GUERRA CIVIL

La segunda fase de su actividad crítica coincide de lleno con la eclosión de las ideas surrealistas, en la primavera de 1928. Fue autor, junto con Salvador Dalí y Sebastián Gasch, del **Manifiesto Antiartístico Catalán** o **Manifest Groc**. Con este escrito despuntó el escándalo que poco tiempo después haría estallar la reacción de los intelectuales del país, por el tono procaz y agresivo de sus manifestaciones en la revista **Full Groc** (Hoja Amarilla) y el contenido de un ciclo de conferencias, organizado por **L'Amic de les Arts**, en el Ateneo **El Centaure**, de Sitges, que llamaron

(1) *Luis Montanyà. Notes sobre el superrealisme i altres escrits. Antologia. A cura d'Esther Centelles. Ediciones 62. Barcelona, 1977.*

Els 7 davant el Centaure. Intervinieron: Montanyà, Carbonell, Dalí, Gasch, Foix, Cassanyes y Sánchez Juan. En ellas se pedía la exterminación del arte antiguo de todas las épocas, desde el Partenón al Barrio Gótico barcelonés, pasando por las obras de Rafael. Y, por último, el período de nuestra guerra civil, frente a la cual, para Montanyà, sólo había una alternativa: los escritores debían ponerse al servicio del pueblo en su lucha por la libertad. Todos sus escritos, desde 1936 a 1938, están saturados de esta honda convicción: debía estimularse al máximo la expansión cultural del pueblo. Por eso piensa de los poemas de guerra escritos por los soldados: «Estos son los poemas que hemos de recoger. No importa que su valor literario sea escaso o nulo. Es su contenido humano, su valor emotivo, su simplicidad documental, lo que cuenta y lo que prevalecerá».



En mayo de 1927, el grupo de intelectuales de *L'Amic de les Arts*, fueron a pasar un día a Sitges en casa de Carbonell. Tras la comida, F. García Lorca, sentado al piano de Rosa, la mujer del anfitrión, les ofreció un recital de poesía y de folclore. Por la tarde, de regreso a Barcelona, posaron ante la valla de la Estación. De izquierda a derecha, el caricaturista Font, J. V. Foix, Gasch, Montanyà, Josep Carbonell, García Lorca, Dalí y M. A. Cassanyes.

A la fi t'has després, i llançat el teu vestit de ball d'argent i una ampla mar, il·luminada per la lluna, ens ha allunyat dels nostres enemics.

La petita sal volia explotar com una cendra.

Ara, si volguéssis, podríem perllongar aquell bes interromput en el dancing. Però, ¿no som a la tarda? ¿No és el sol encara alt?

Les herbes més fines tenen un costat il·luminat, i l'altre ombriol com els planetes.

Allà, darrera la casa, sé l'indret on hi ha un petit escarbat sec.

Dalt de la pedra, una oliva està quieta.

Si apreto els teus dits, aixafo els grans de gotim de raïm del meu berenar; i si vull recordar les teves cames, no aconseguixo sinó reveure aquell torbador ase podrít amb el cap de rominyol.

L'oliva quieta porta una petita faldilla.

Jo tinc una bonica foto de Nova York.

LLETRES ANDALUSES

NADADORA SUMERGIDA

Pequeño homenaje a un cronista de solana.

Yo he amado a dos mujeres que no me querían, y sin embargo no quisé degollar a mi perro favorito. ¿No os parece, condesa, mi actitud una de las más puras que se pueden adoptar?

Ahora sé lo que es despedirse para siempre. El abrazo diario tiene brisa de molusco.

Este último abrazo de mi amor fué tan perfecto, que la gente cerró los balcones con sigilo. No me haga usted hablar, condesa. Yo estoy enamorado de una mujer que tiene medio cuerpo en la nieve del norte. Una mujer amiga de los perros y fundamentalmente enemiga mía.

Nunca pude besarla a gusto. Se apagaba la luz, o ella se disolvía en el frasco de whisky. Yo entonces no era aficionado a la ginebra inglesa. Imagine usted, amiga mía, la calidad de mi dolor.

Una noche, el demonio puso horribles mis zapatos. Eran las tres de la madrugada. Yo tenía un bisturi atravesado en mi garganta y ella un largo pañuelo de seda. Miento. Era la cola de un caballo. La cola del invisible caballo que me había de arrastrar. Condesa: hace usted bien en apretarme la mano.

Empezamos a discutir. Yo me hice un asañazo en la frente y ella con gran destreza partió el cristal de su mejilla. Entonces nos abrazamos.

Ya sabe usted lo demás.

La orquesta lejana luchaba de manera dramática con las hormigas volantes.

Madame Barthou hacía irresistible la noche con sus enfermos diamantes del Cairo y el traje violeta de Olga Montcha acusaba, cada minuto más palpable, su amor por el muerto Zar.

Margarita Gross y la españolísima Lola Cabeza de Vaca, llevaban contadas más de mil olas sin ningún resultado.

En la costa francesa empezaban a cantar los asesinos de los marineros y los que roban la sal a los pescadores.

Condesa: aquel último abrazo tuvo tres tiempos y se desarrolló de manera admirable.

Desde entonces dejó la literatura vieja que yo había cultivado con gran éxito.

Es preciso romperlo todo para que los dogmas se purifiquen y las normas tengan nuevo temblor.

Es preciso que el defante tenga ojos de perdit y la perdit pezuelas de unicornio.

Por un abrazo sé yo todas estas cosas y también por este gran amor que me desgarró el chaleco de seda.

¿No oye usted el vals americano? En Viena hay demasiados helados de torrón y demasiado intelectualismo. El vals americano es perfecto como una Escuela Naval.

¿Quiere usted que demore una vuelta por el baile?

A la mañana siguiente fué encontrada en la playa la Condesa de X con un tenedor de ajeno clavado en la nuca. Su muerte debió ser instantánea. En la arena se encontró un papillito manchado de sangre que decía así: «Puesto que no te puedes convertir en paloma, bien muerta estás.»

Los policías suben y bajan las dunas montados en bicicleta. Se asegura que la bella Condesa de X era muy aficionada a la natación, y que esta ha sido la causa de su muerte.

De todas maneras podemos afirmar que se ignora el nombre de su maravilloso asesino.

SUICIDIO EN ALEJANDRÍA

13 y 22

Cuando pusieron la cabeza cortada sobre la mesa del despacho, se rompieron todos los cristales de la ciudad. Será necesario calmar a esas rosas, dijo la anciana. Pasaba un automóvil y era un 12. Pasaba otro automóvil y era un 22. Pasaba una tienda y era un 12. Pasaba un kilómetro y era un 22. La situación se hizo insostenible. Había necesidad de romperse para siempre.



12 y 21

Después de la terrible ceremonia, se subieron todos a la última hoja del espino, pero la hoemiga era tan grande, tan grande, que se tuvo que quedar en el suelo con el martillo y el ojo enhebrado.

11 y 20

Luego se fueron en automóvil. Querían suicidarse para dar ejemplo y evitar que ninguna canoa se pudiera acercar a la orilla.

10 y 19

Rompían los tabiques y agitaban los pañuelos. ¡Genoveval! ¡Genoveval! ¡Genoveval! Era de noche, y se hacía precisa la dentadura y el látigo.

9 y 18

Se suicidaban sin remedio, es decir, nos suicidábamos. ¡Cocazón miel! ¡Amor!

La Torre Eiffel es hermosa y el sombrío Tamesis también. Si vamos a casa de Lord Butown oca darán la cabeza de langosta y el pequeño círculo de hemo. Pero nosotros no tenemos nunca a casa de ese chileno.

8 y 17

Ya no tiene remedio. Bézame

sin romperme la corbata. Bézame, bézame.

7 y 16

Yo, un niño, y tu, lo que quiere el mar. Reconocemos que la izquierda derecha es un mundo sin normas y la astronomía un pedacito de jabón.

6 y 15

Adiós. ¡Socorro! Amor, amor mio. Ya morimos juntos. ¡Ay! Terminad vosotros por caridad este poema.

5 y 14

4 y 13

Al llegar este momento vimos a los amantes abrazarse sobre las olas.

3 y 12

2 y 11

1 y 10

Un golpe de mar violentísimo bascó los muebles y cubiertas de los barcos. Sólo se sentía una voz suada entre los peces que clamaban

9

8

7

6

5

4

3

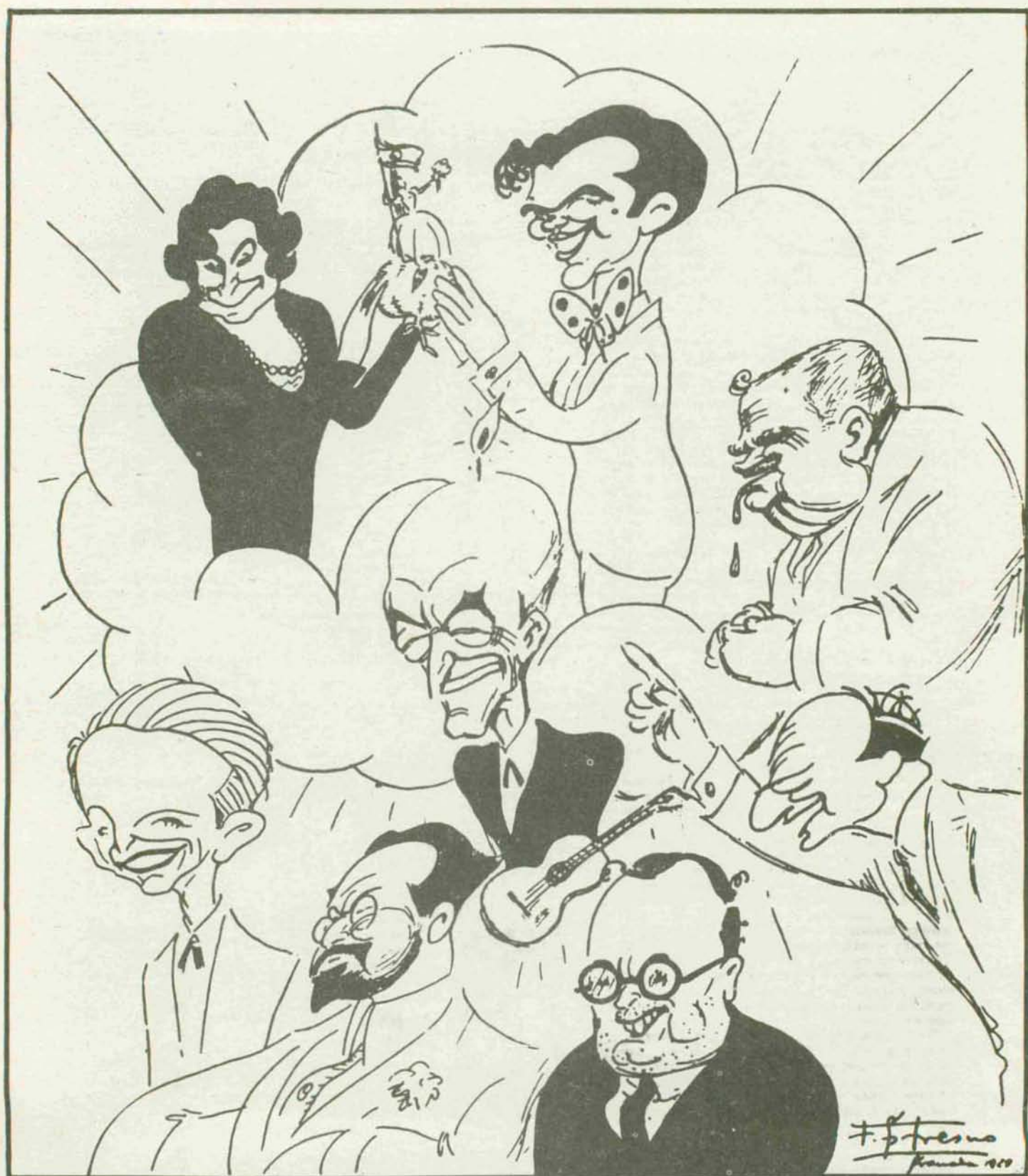
2

1

0

Nunca olvidaremos los veraneantes de la playa de Alejandría, aquella emocionante escena de amor que arrasó lágrimas de todos los ojos.

Federico García Lorca



El 5 de mayo de 1929, los intelectuales granadinos le ofrecen a Margarita Xirgu y a Federico García Lorca un homenaje con motivo del éxito del estreno del drama *Mariana Pineda*. Y Fresno hace esta caricatura a Margarita y a Federico, intérprete y autor de la obra. Margarita y Federico sostienen una granada, de donde surge la heroína Mariana de Pineda, con su bandera de la libertad. Los demás personajes son: Don Federico García Rodríguez, padre del poeta; el compositor Manuel de Falla; don Alfonso García Valdecasas; don Fernando de los Ríos, don Constantino Ruiz Carnero, y don Valentín Álvarez de Cienfuegos. (Revista *Reflejos*, Granada).

AMISTAD CON FEDERICO GARCIA LORCA

La admiración y amistad de García Lorca y Salvador Dalí fue recíproca y profunda, aun-

que los anatemas surrealistas y la frivolidad daliniana la hirieran de muerte más tarde. En la primavera de 1925, Dalí invitó a Lorca, compañero en la madrileña Residencia de Estu-

diantes, a pasar la Semana Santa en el Ampurdán. Los Dalí tenían una casa a orillas del mar, en la playa de Es Llanés, donde pasaban sus vacaciones. El poeta granadino quedó fas-

cinado por aquel panorama. «Es un paisaje eterno y actual, pero perfecto», escribiría. En sus paseos al anochecer, con Salvador y Ana María Dalí, por los campos plateados de olivos, le recordaba Tierra Santa:

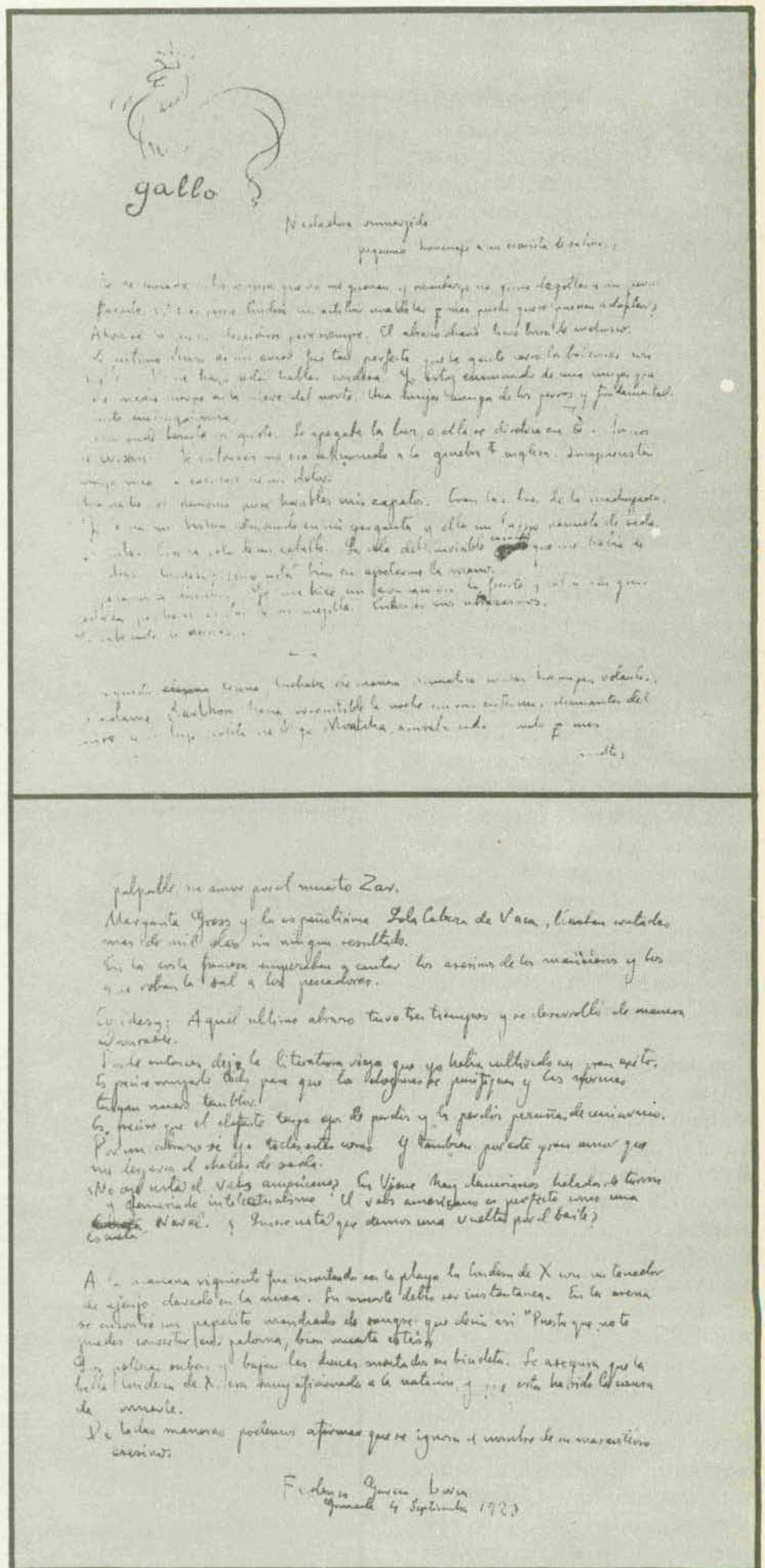
Olivares de Cadaqués. ¡Qué maravilla!

Cuerpo barroco y alma gris.

El encuentro de García Lorca con la cultura catalana romperá las lindes de su horizonte provinciano y ejercerá en él una marcada influencia. A raíz de los primeros contactos con los intelectuales catalanes siente la imperiosa necesidad de cambiar de aires. En una carta a Fernández Almagro, le dice: «Me va pareciendo el ambiente literario de Madrid demasiado gurrinica. Todo se vuelve comadreos, insidias, calumnias y bandidaje... En cambio, Barcelona, ya es otra cosa. ¿Verdad? Allí está el Mediterráneo, el espíritu, la aventura, el alto sueño de amor perfecto. Hay palmeras, gentes de todos los países, anuncios comerciales sorprendentes, torres góticas y un rico pleamar urbano, hecho por las máquinas de escribir. ¡Qué a gusto me encuentro allí con aquel aire y aquella pasión!»

La integración de García Lorca en la vida intelectual catalana tuvo como signo particular la espontaneidad. Desde 1925 a principios de 1936, Cataluña será otro escenario de la obra y de la vida lorquiana. De entrada no encontró la menor dificultad, ni siquiera la de la lengua. El grupo de **L'Amic de les Arts** acogió por vez primera versos castellanos en sus páginas. En ellas se estrenaron con letra impresa, el poema **Reyerta de gitanos** y las narraciones **Nadadora sumergida** y **Suicidio en Alejandría**, cuyos originales Federico regalará luego a Luis Montanyà, y que han permanecido inéditos hasta hoy.

En Barcelona, uno de los mejores amigos de Federico con Dalí



Reproducción manuscrita de la Revista «Gallo».

y Gasch, fue Luis Montanyà. El poeta, en sus estancias barcelonesas polarizaba una nutrida tertulia de intelectuales y artistas que lo seguían a todas partes. El punto de reunión podía ser el camerino de Margarita Xirgu o los salones de los célebres cafés «La Maison Dorée», del «Lyon d'Or», de «La Luna», del «Hotel Colón» y algún otro de Las Ramblas, de ese paseo que ejerció sobre Federico una atracción inolvidable. «La calle donde viven juntas a la vez las cuatro estaciones del año —escribiría—, la única calle de la tierra que yo desearía no se acabara nunca, rica en sonidos, abundante en brisas, hermosa en encuentros, antigua de sangre, la Rambla de Barcelona». El poeta granadino consiguió tocar el «tuétano del sentimiento» del pueblo catalán, que él tanto admiraba. Su paso por la Ciudad Condal tuvo también colorido popular, ya que se prodigaba en todos los ambientes y ante los más variados públicos, dando conferencias, recitales de poesía y de música, especialmente en los Ateneos Obreros, donde el prodigio de su palabra y la fuerza expresiva de su voz lírica levantaba oleadas de admiración y sellaba un sin fin de simpatías.

Una tarde de domingo, de un día de mayo de 1927, en «La Maison Dorée», conoció Luis Montanyà a García Lorca. El poeta había llegado a Barcelona días antes a preparar el montaje de su drama **Mariana Pineda**, que estrenaría la Xirgu. A Lorca le gustaba cuidar personalmente los figurines, la música, los decorados y el ambiente de sus obras. Los figurines y decorados del drama fueron creados por Dalí en su estudio de Figueras. Desde el primer momento, Montanyà se sintió hondamente impresionado por la personalidad de Lorca: «Hemos tenido la suerte de conocerlo —escribía el crítico catalán en el número de junio de



(La numeración y los signos)

(1)

Suicidio en Alejandría.

13 y 22

Cuando pasamos la obra entada sobre la mesa del despacho, se rompió con los gritos de la invidiosidad. Sería necesario volver a esas cosas. Hay la misma en París en un automóvil y era un 13. Para otro automóvil y era un 22. Para una tienda, y era un 13. Pasaba en billetes y era un 22. La numeración es tan interesante. Hace necesidad de romper para romper.

12 y 21

Después de la fiesta ceremonial, se subieron todos a la última hoja del copioso, la B. En ella era tan grande, tan grande, que se tuvo que quedar en el suelo en el momento en que se estaba.

11 y 20

Luego se fueron en automóvil. Llevaban minutos para ver ejemplos y cosas que ninguna cámara o película pudiera tomar a la salida.

7



(2)

10 y 19

Rompe los tabiques y destruye los puentes. ¡Genovés! ¡Genovés! ¡Genovés! En la noche que habrá jehon la destrucción y el castigo.

9 y 18

La multitud en su estado, es decir, no confundidos, ¡Comerme mis! ¡Amor! La Torre Eiffel es hermosa y al mismo tiempo también. Si vamos a casa de Lord Buntown, nos vamos a la cabeza de langosta y el pequeño círculo de humor. Pero nosotros no vamos nunca a la casa de un chileno.

8 y 17

La multitud en su estado. Devenir sin romperme la cabeza. Devenir. Amor.

7 y 16

La multitud en su estado, lo que quiere el mar. Rememoramos que la mejor de las cosas es un mundo sin orden, y la astronomía un pedacito de jabón.

6 y 15

¡Adios! ¡Adios! Amor, amor mío. Ya vamos juntos. ¡Ajá! Termina, termina por el estado de guerra.

(La numeración y los signos)

8

1927, de **L'Amic de les Arts**—. Es fogoso, vehemente, todo él es pasión, todo él es una brasa encendida. Lorca produce, cuando se le trata, una fuertísima impresión. A través de su conversación, esmaltada en bellísimas imágenes y comparaciones, hemos podido entrever una Andalucía totalmente alejada del tópico tan manido que corre por ahí: una Andalucía apasionada, enfervorizada, con una gran vida interior, con un recuerdo de un cuadro de Picasso a cada paso. Lorca nos habló de muchas cosas: el joven movimiento literario andaluz, el más interesante, quizá, de la península; de sus escritores, de sus poetas: de Alberti, de Altola-guirre, de Prados, de Cernuda, de Garfias...; de las revistas que allí se editan: de **Verso y prosa**, de **Mediodía**, y sobre todo de **Litoral**, de la cual Paul Valery dijo que era una de las revistas más bellamente editadas en Europa. Lamentamos, una vez

más, que el incalificable vacío de nuestras publicaciones hacen de las cosas artísticas y literarias de Ultra-Ebro, tenga a nuestro público sumido en la más crasa ignorancia sobre lo que ocurre fuera de nuestra tierra».

EXPOSICION DE DIBUJOS LORQUIANOS

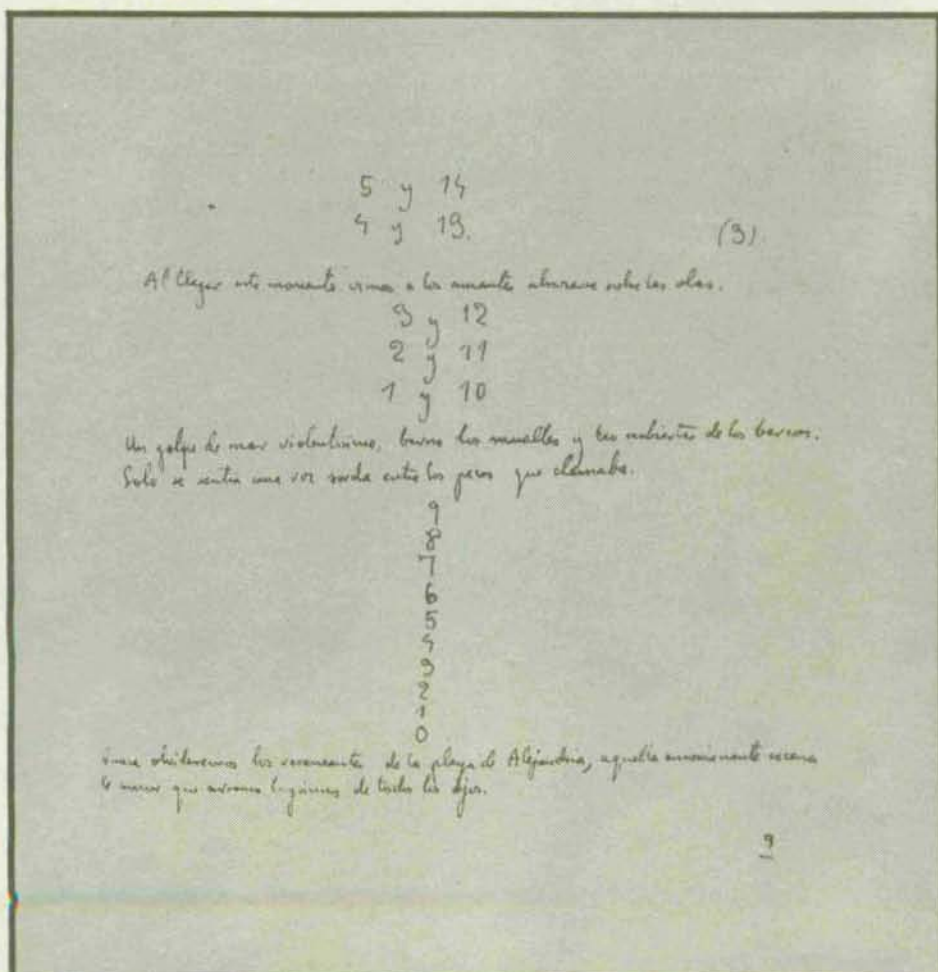
Al mismo tiempo que se montaba **Mariana Pineda** un grupo de amigos intelectuales catalanes: Josep Dalmau, Luis Montanyà, Salvador Dalí, Sebastián Gasch, J. V. Foix, Josep Carbonell, M. A. Cassanyes, Luis Góngora, Regino Sáinz de la Maza, Rafael Barradas, J. Gutiérrez Gili, le organizaron a Lorca una exposición de 24 dibujos en las Galerías Dalmau. Fue éste uno de los grandes «regocijos» del poeta, en Barcelona, de «extraordinario» lo calificó él. «El verse considerado como pintor —nos decía Mon-

tanyà—, fue una de sus grandes alegrías y una inolvidable deuda de gratitud hacia nosotros».

No lo olvidó Federico. Pasado un tiempo le escribía a Gasch: «Si no fuera por vosotros, los catalanes, yo no hubiera seguido pintando». A Luis Montanyà le hizo un retrato surrealista, inédito hasta hoy, que tituló: «La única y verdadera historia de Lluís Montanyà». En 1939 esta «historia», junto a las cartas de Federico y otros textos lorquianos, conocerían con Montanyà la odisea de la diáspora republicana. Pertenece el dibujo a la modalidad llamada por el autor «dibujo automático». Ya sabemos que el dibujo para Lorca fue puro goce personal, «metáforas lineales o argumentos sublimados» los llamó él.

En 1927, Montanyà, desde su atalaya de **L'Amic de les Arts**, analizó y divulgó la «cantera inagotable de elementos novísimos de la lírica y de la estética lorquiana», con una visión actualísima.

La amistad Lorca-Montanyà no se enfrió nunca. Nos contaba el crítico catalán, que la tarde en que Federico dio a conocer **Un poeta en Nueva York**, en Barcelona, a mediados de diciembre de 1932, invitado por Conferencia Club, al no verlo en la sala, preguntó por él. Alguien le dijo que no estaba invitado y Federico, disgustado como un niño, dijo: Pues hasta que no venga Luis no empiezo. Así, cuando García Lorca proyectar hacer la revista **Gallo** en Granada, se apresura a escribir a todos sus amigos, con su vehemencia característica, pidiéndoles colaboración. Desafortunadamente —misteriosamente— las cartas del poeta a



Tres secuencias de la
Revista «Gallo», inspirada
por García Lorca.

Montanyà han desaparecido, pero, en cambio, conocemos la de Montanyà, conservadas en el archivo de la familia García Lorca, en las que late la cálida atmósfera de sus relaciones y el entusiasmo con que fue acogida su invitación: «No tengo que decirte —le escribe a Federico— con qué júbilo y reconocimiento recibo tu proyecto de revista. Y con qué alegría aportaré mi humilde pero estremecido grano de arena. Estremecido y con pugna de exactitud. Torturado: como de reloj de arena. Emocionado, de veras, he recibido una amabilísima postal de esos amigos granadinos... Y, por todo, gratitud. El abrazo penetrante y hondo. El teu amic... Vía Làctea infinitiva» (2).

De Barcelona a Granada, y de Andalucía a Cataluña tienden un puente y original actividad cultural los hombres de **L'Amic de les Arts** y de Gallo. Cartas, artículos, dibujos, bocetos, mensajes, proyectos, ideas y sueños renovadores surcan los aires ibéricos. La revista catalana se dispone a publicar un número extraordinario dedicado a Andalucía y la granadina acaricia la idea de dedicar otro a Cataluña. Federico promete a sus amigos de **L'Amic de les Arts** un original escrito en catalán y Montanyà le expresa la satisfacción colectiva: «Querido Federico: Tu carta me ha dado un alegrón. Nunca noticia alguna de amigo pródigo fue con tanto júbilo recibida. Tú sabes lo mucho que se te quiere en Barcelona y con qué pro-

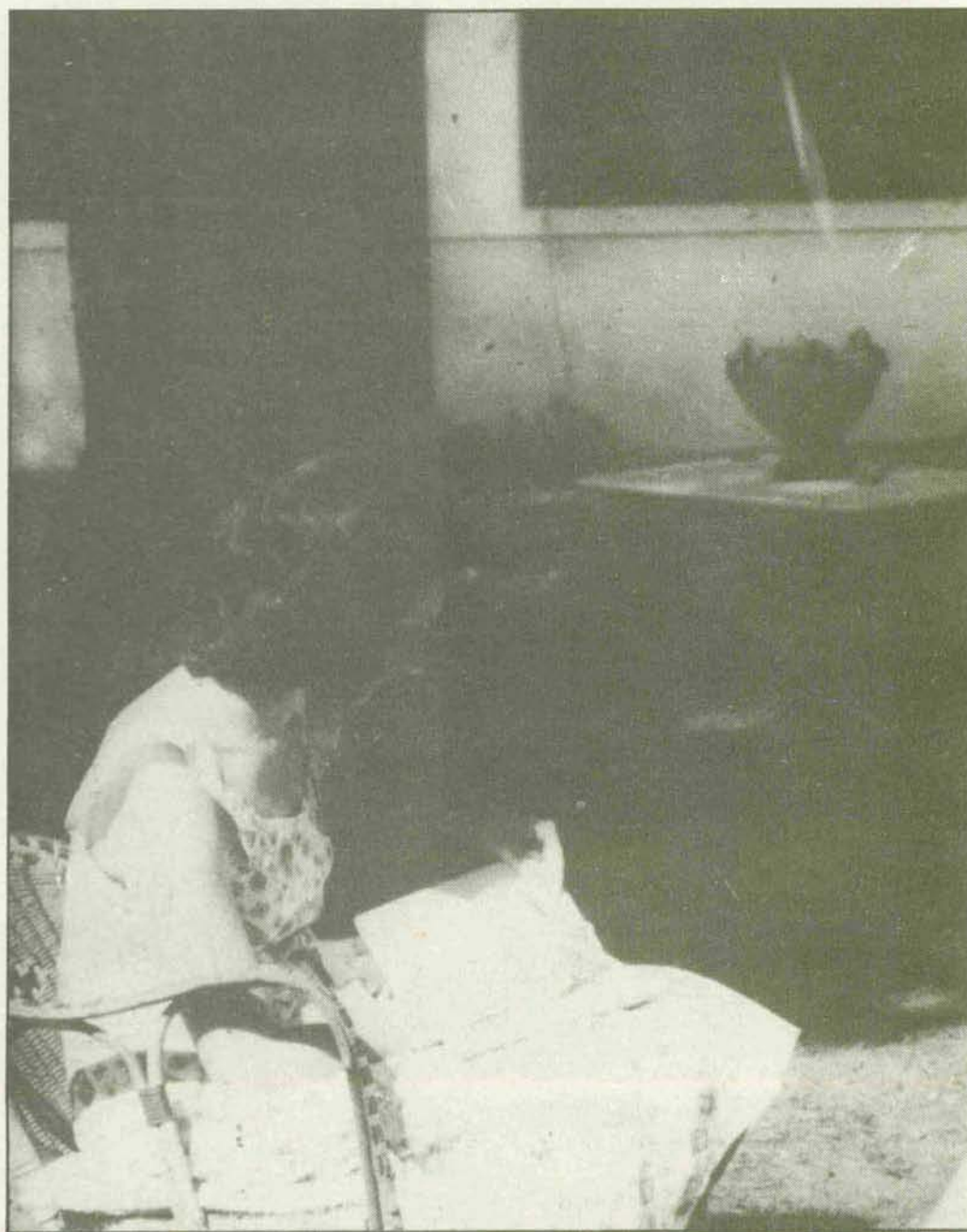
funda añoranza se recuerdan aquellos memorables paseos nocturnos por los suburbios ciudadanos de piano de manubrio, de organillero rojo a organillero pálido, contigo y con Dalí. La sola idea de que puedan renovarse nos tiene ilusionadísimo, sobre todo a los que como Gasch y yo —contra viento y marea— hemos hecho pública profesión de amistad con vosotros. ¿Supisteis algo de la polémica sobre la sinceridad artística de Dalí? Fue interesantísima. Podremos darte detalles regocijantes en extremo... Voy a comunicar enseguida a

L'Amic de les Arts la grata nueva. Un inédito de Lorca en catalán. Gracias, Federico» (3).

EN BIBLIOBUS POR LOS FRENTE DE ARAGON

Hace unos meses, en Agde (sur de Francia), donde Luis Montanyà descansa todos los veranos, conocimos al crítico catalán y charlamos de España y de

(3) Archivo particular de la familia García Lorca. Madrid.



(2) **García Lorca en Catalunya.** Col. Textos. Planeta, Barcelona, 1975.

Luis Montanyà y Antonina Rodrigo, en Agde (Francia).

Cataluña, que son temas obsesionantes para cualquier exiliado. Y también de su actuación en nuestra guerra civil:

—El 19 de junio de 1936 me sorprendió en Teyá —nos explicó—, donde me encontraba de vacaciones. Me trasladé inmediatamente a Barcelona y me puse en contacto con mis amigos, casi todos escritores catalanes como yo. En un principio nadie sabía qué podíamos hacer. No tardamos en reunirnos en la «Agrupació d'Escriptors Catalans» que centró sus actividades poniéndose al servicio de los defensores de la libertad y

de nuestra autonomía. Poco después se creó la «Institució de les Lletres Catalanes», bajo los auspicios de la Generalitat, en la que participaron la mayoría de los intelectuales destacados del país. Comenzaron sus tareas con la publicación de la **Revista de Catalunya**, con la gaceta radiada «La vida literaria a Catalunya», cuya redacción dirigí y con el «Servei de Biblioteques al Front».

«Este servicio de bibliotecas estaba patrocinado por el Dr. Jordi Rubió, director de la «Escola de Bibliotecarias» y miembro directivo de «Institu-

ció de les Lletres Catalanes» y se estableció en la sede de ésta última bajo la dirección técnica de **Concepción Guarro**, delegada de la Escola, bibliotecaria inteligente y de gran personalidad, en estrecha relación conmigo. Los comienzos fueron modestos pero luego adquirió una importancia particular. Se puso en circulación un bibliobús que nos fue facilitado por la Generalitat y los libros eran donación de bibliotecas, de editoriales y de particulares. Llegaron publicaciones en cantidad considerable y bastaron para las necesidades del servicio, que tuvo gran éxito entre los soldados de la República en el frente de Cataluña, ya regularmente formados y encuadrados. Bibliobús solamente hubo uno y por eso recorría los frentes de Aragón constantemente, distribuyendo y cambiando libros entre los soldados, que nos esperaban siempre con impaciencia. Este servicio contribuyó enormemente a la expansión de la cultura y a ocupar inteligentemente el tiempo libre de los combatientes de la libertad. Creo que se trata de un caso sin precedentes en que un esfuerzo bélico va acompañado de un esfuerzo cultural. En el servicio estaban representados todos los partidos que constituían la Generalitat de Catalunya, y funcionó hasta el final de la guerra».

Luis Montanyà, como la inmensa mayoría de los intelectuales catalanes, salió al exilio en enero de 1939. Después de conocer los campos de concentración y otros lugares de detención, el periodista-escritor barcelonés fijó su residencia en París. Al terminarse la Segunda Guerra Mundial fue contratado por los organismos culturales de las Naciones Unidas, con sede en Ginebra, donde prosigue, desde hace cerca de cuarenta años, su ininterrumpido exilio. ■ A. R.

